

**WALTER LEZCANO**  
Directores  
de cine  
al papel

Página 2

**JUAN PABLO BERTAZZA**  
Ray Loriga sin  
intermediarios

Página 3



**OSVALDO QUIROGA**  
Ingmar Bergman:  
cine, teatro y  
literatura en carne viva

Página 4

**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 290 | JUEVES 22 DE JUNIO DE 2017

¿Directores de cine escribiendo ficción,  
o escritores que dirigen cine?

Con la  
tinta  
en el ojo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El Fondo Argentino de Desarrollo Cultural y Creativo, del Ministerio de Cultura de la Nación, lanzó el segundo llamado para la "Línea Movilidad 2017", que otorga incentivos económicos para emprendedores culturales de los diferentes sectores que integran la economía creativa del país y deban trasladarse a diferentes puntos de la Argentina o el exterior. Hasta el 13 del mes próximo habrá

tiempo para que se inscriban aquellos emprendedores que deban viajar a distintos puntos del país o del exterior entre el 1º de octubre y el 31 de diciembre. La idea de este programa es favorecer la circulación de emprendedores de las siguientes industrias creativas: Audiovisual, Música, Artes visuales y escénicas, Editorial, Videogames y Diseño. Para inscripciones visitar la web: [fondo.cultura.gov.ar](http://fondo.cultura.gov.ar)



# Directores de cine al papel



→ WALTER LEZANO

Hay directores de cine con una escritura tan bien elaborada y con palabras tan relevantes como sus imágenes, ampliando así sus horizontes artísticos.

Frente a un grupo de críticos estudiosos y adoradores del corpus de su obra profunda y genial, el dibujante y director de cine Raúl Perrone aseguró lo siguiente sin inmutarse: "Cuando digo que escribo con la cámara, no es una licencia poética, es eso." Y esta es una anécdota, que muestra con claridad y certeza las posibles certezas que hay entre el cine de autor y la escritura, que se recupera en un excelente libro que acaba de salir: *Los condenados. Pier Paolo Pasolini en América Latina* (Nuhí Bonsái, 2017) compilado por Héctor Kohén y Sebastián Russo. El texto que recupera la anécdota del comienzo es de Hernán Sasi, *Hay bullas en la lengua*, y establece un fructífero e interesante puente de conexión entre Pasolini, Fogwill y Perrone y escribe: "Tratándose como se trata del 'cine de un solo hombre', no hay nada más justo que hablar de escritura. Si bien pueden delimitarse los rasgos de estilo de su escritura que, por supuesto, excede el mero uso de la cámara, [...] más me interesa el modo —político, como no puede ser de otra manera— en que Perrone toma al cine en el sentido pasoliniano, como verdadera 'lengua escrita de la realidad'".



LOS CONDENADOS. HÉCTOR KOHEN Y SEBASTIÁN RUSSO.

el del memorable Pier Paolo Pasolini, que también fue un gran poeta, narrador destacado y periodista eficiente, y el del desbordante y apasionado Werner Herzog, por dar unos pocos ejemplos, existe un traslado real de algunos directores de cine hacia papel como plataforma nueva y pista de despejar en la cual continuar una parte de su obra. Tiene sentido preguntarse en este momento: ¿qué aporta el papel que no lo da el cámara? ¿Cómo se da ese desplazamiento de lo visual a lo verbal? En principio hay una razón económica: la escritura aún conserva su espíritu de barajarla frente a la aventura que implica movilizar muchas voluntades para filmar una película. Pero en otro sentido, la escritura permite mostrarse y revelarse como lo que realmente es: la madre de todas las artes en la que está incluida, como una parte imprescindible de ella, el cine.

A veces ese pasaje se da como una de las formas más exitosas del fracaso. A ese derrumbe de un sueño, al declive de esa expectativa que significa escribir para cine, debemos la existencia de uno de nuestros más grandes escritores, Manuel Puig, también conocido



MANUEL PUIG. La traición de Rita Hayworth

la historia: Puig viaja a Italia a estudiar cine, luego viaja por el mundo mientras trabaja de lo que puede e intenta escribir su primer guión. Pero algo no funciona y esas anotaciones terminan amalgamándose para darle forma un debut más deslumbrante de la narrativa argentina: *La traición de Rita Hayworth*. Pero hay veces en los que un director de cine escribe tan bien, o por lo menos sus palabras tienen tanta relevancia como la que tuvieron sus imágenes, que logra construir un potente libro que amplía sus horizontes artísticos. Eso es lo que ocurre con dos realizadores de fibra iconoclasta, con estirpe de visionarios y un conjunto de películas en su haber que se han vuelto inmovilables para cualquier cinefílico. Hablamos de Jonas Mekas y de Werner Herzog.

¿Cómo hablar de *Conquista de lo íntimo* y de *Del caminar sobre el hielo*, los dos publicados por la editorial Entropía con excelentes traducciones, sin remitirse a la fortaleza de un hombre luchando contra lo imposible para domar y lograr su deseo? La escritura de Herzog nos habla del ímpetu del mundo que se opone a la voluntad del hombre y de lo que hace falta para salir adelante. El 19 de abril de 1984 anotó: "Será que la desgracia encontró con nosotros su hogar? Por los días sacados, sin desgracias, tengo un agradecimiento indeciso. El golpear de la



CONQUISTA DE LO ÍNTIMO. WERNER HERZOG.

madera resuena desde bien lejos a través de la seña. El río, tranquilizado, se repiega cada vez más sobre sí mismo." Su prosa, notas al final de los días de rodaje, es así: en apariencia despojada, pero algo en su sintaxis produce misterio y guarda un secreto que no termina de exponerse. Si en *Conquista de lo íntimo* es saber si podrá concluir su película, el peregrinaje en *Del caminar sobre el hielo* cautiva por el desconcierto de una decisión: caminar miles de kilómetros para salvar una vida amada. Misticismo y una condición indomable de salvaje en el mismo cuerpo que se refleja en la escritura.

El caso de Jonas Mekas es diferente. Uno de los reyes del cine underground y de la vanguardia de New York publicó en castellano dos libros que capturan una vida en dos estados muy extremos. Por un lado esa gloria llamada *Ningún lugar adonde ir* (Caja negra, 2009) es el diario de un expulso, el registro de una vida inmovilable tras la promesa —personal— de encontrar una tierra propia. El territorio inaugural, de nacimiento y del que hay que partir por razones políticas, es Lituania. El espacio de tránsito del que era *Walden* cuando es New York. En el medio la guerra y antes y después un hombre detrás de una zona liberada para poder ser, simplemente. El



CUADERNOS DE LOS SESENTA. JONAS MEKAS.

cine, el arte, la vanguardia, será su espacio, en el que aún se mueve. Allí donde termina la narración extraordinaria de *Ningún lugar adonde ir*, unos cuantos años después, empieza *Cuadernos de los sesenta* (Caja negra) que acaba de aparecer en la mesa de novedades.

Tal como explica Pablo Martín en la presentación: esta situación de Mekas, y agregó el tono y la mirada y su seguridad, es muy distinta a la de su anterior libro. Acá lo tenemos a un Jonas Mekas en todo su esplendor y con la cabeza afilada para intervenir y analizar con agudeza todas las expresiones artísticas de la New York de los sesenta. Y en ese aspecto, estos *Cuadernos* son un continuo de encuentros y confrontaciones donde desfilan: Yoko Ono, Andy Warhol, John Cage, Jean Genet, Susan Sontag, Maya Deren, John Lennon, entre otros luminarias que todavía destellan en el arte. El 21 de noviembre de 1958 Mekas escribió: "Así escucho sobre la generación que me produjo, y es el escapitajo más sagrado de mi generación." Son *Cuadernos* que intentan dar cuenta de una revolución que no cambió el mundo pero sí el mundo que él fundó. El mundo de algunas personas. Al mundo de ellas siguen hasta hoy con ese credo y confianza ciega en el arte de vanguardia. Y una de las más importantes en la actualidad es, quizás, el propio Mekas.

En el 39no. Festival Internacional de Cine de Moscú, que comenzará hoy en la capital rusa, se realizará una retrospectiva de cine argentino que incluirá las películas *Hombre mirando al sudeste* (foto) y *El lado oscuro del corazón*, (Eliaso Subiela), *El exilio de Gardel y Sur*, (Pino Solanas), y *Juan Moreira*, de Leonardo Favio. Además, desde se informó que *Sinfonía para Ana*, ópera prima de ficción de

los documentalistas argentinos Ernesto Ardito y Virna Molina, competirá en la sección oficial. La película, basada en la novela homónima de Gaby Meik, y que narra la historia de amistad de dos mujeres antes del Golpe de Estado de 1976, marcará el estreno de la dupla Ardito-Molina en la ficción tras siete documentales entre los que destacan *Raymundo*, *Corazón de fábrica* y *Ataque de pánico*.



JUEVES 22 DE JUNIO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Ray Loriga sin intermediarios



→ JUAN PABLO BERTAZZA

Loriga, Trumbo y Tornatore forman parte del universo donde las tramas cruzan de las páginas de un libro hacia las pantallas del cine.

En se maravilloso, pero tan real mundo de las adaptaciones de las novelas a cine, en el que confluyen, con muy diversa suerte, la inspiración, la traducción, la miseria artística, versiones y perversiones de un texto literario, hay un espacio que no por acortado deja de resultar interesantísimo: el de los autores que deciden evitar cualquier tipo de intermediarios y llevan su propio libro a la pantalla grande.

Escritores que, con el objetivo de traducir su propia obra al celuloide, se ponen el traje de directores de cine o realizadores de la pantalla grande que se lanzan, sin ningún tipo de red de contención, al oficio de escribir en busca de ese guion ideal o perfectamente imperfecto con el que siempre soñaron y al que nunca antes pudieron acceder.

Los grises son muchos pero tienen, cada uno, sus representantes.

Uno de esos extraños hacendados es alguien que viene de ser noticia por haber ganado nada menos que la última edición del Premio Alfaguara. El escritor español Ray Loriga, quien obtuvo el galardón con su flamante novela sinotomáticamente llamada *Resolución*, se dio a conocer con toda la furia en el pantagruico literario, cuando, en el 2011, publicó *La perra de todo*, una novela exitosa en todo sentido que si bien es bastante remuente a las etiquetas que le emparejaron a el realismo sucio de Fante y Bukowski.



LORIGA ESCRIBIÓ EL GUION DE LA PELÍCULA *CARNE TRÉMULA* (1997) DE PEDRO ALMODÓVAR, BASADA EN LA NOVELA HOMÓNIMA DE LA ESCRITORA RUTH RENDELL.

Desde entonces, haciendo eje en terreno literario, Loriga tuvo fructíferos contactos tanto con la música (además de citar a Bowie, toda su novela *Héroes* está inspirada en el rock and roll en una gama que alcanza, por supuesto, la impronta del *novelado* Bob Dylan) como con el cine.

Su más célebre y celebrada aproximación al cine fue, de hecho, la escritura del guion de la película *Carne trémula* (1997) de Pedro Almodóvar, basada a su vez en la novela homónima de la escritora inglesa Ruth Rendell y con un elenco conformado, entre otros, por Javier Bardem y Penélope Cruz.

Sin embargo, además de haber escrito un puñado de guiones más, ese mismo año Loriga debutaría como director de cine al llevar a la pantalla grande su propia novela *Cielos del cielo* que, en su versión cinematográfica, pasó a llamarse *El cielo de Juli* y protagonizada por...

La película, en la que actúa Viggo Mortensen, coincide con el libro no sólo en la trama sino en la modalidad fragmentada (cada

lenguaje de acuerdo a su especificidad) con que se cuenta el escape de una pareja de jóvenes a lo largo de una carretera luego de una extraña secuencia en la que convergen un intento de suicidio y el disparo a un guardia de seguridad.

Otro caso realmente emblemático es el del escritor Dalton Trumbo, escritor, guionista y director de cine que sufrió también una persecución pero en este caso la que se obstinaba en llevar a cabo el macartismo con su triste-mente célebre comité de actividades antiestadounidenses.

En 1939 y antes de engrosar la lista negra de los diez de Hollywood, arrancó la meteórica carrera de Trumbo al conseguir nada menos que el National Book Award con *Johnny got his gun*, una especie de novela-osimoron, una obra de espíritu antibélico pero estética tan feroz como impudico, que, inspirada en la imagen de los soldados desfigurados por la Primera Guerra Mundial, mostraba sin ningún tipo de tapujos ni eufemismos las terribles consecuencias de la resolución de conflictos por medio de las armas.

El protagonista es, ni más ni

menos, que un deshecho humano que, a partir de la explosión de una mina durante el cine combate, pierde todas sus extremidades y cada uno de sus sentidos. Todo lo que intenta, por lo tanto, es acceder, en forma desesperada, a cualquier forma de comunicación que lo conduzca a la bendición de la eutanasia.

La versión cinematográfica se haría esperar bastante, a tal punto que recién se estrenó en 1971 luego de un frustrado intento de dirección de Stanley Kubrick con guion del propio Trumbo quien se terminó poniendo al hombro, literalmente, la realización de la película.

En este caso, el título del film fue el mismo que el de la novela y constituye una especie de respuesta a la canción "Over there" del ultranacionalista George M. Cohan quien escribió la canción el 7 de abril de 1917, un día después de que el presidente Wilson declarara la guerra a Alemania. De hecho, ya desde su reiterativa primera frase—"Johnny get your

gun, get your gun, get your gun"—, la canción insta a los jóvenes estadounidenses a obedecer al 'Tío Sam' y alistarse inmediatamente a sus tropas.

Por último, otro caso bastante más sinuoso es el del gran director italiano Giuseppe Tornatore que, con su exitosa segunda película *Cinema Paradiso* (ganadora de un Oscar y de un Globo de Oro) creó algo así como una verdadera novela en soporte cinematográfico. Pero más allá de la densidad literaria de la historia del entrañable Salvatore y su vuelta al pueblo de la infancia y las escenas de besos robadas a la censura, Tornatore se suma al universo singular de los hacendados simultáneos de libro y película con *La mejor oferta* (2013).

Antes de dirigir esa película acerca del personaje Virgil Oldman (Geoffrey Rush), experto en obras de arte y en hacer dinero en subastas, y que también cuenta con la amistad de Fante y Bukowski, Tornatore había escrito una versión literaria que, si bien está intrínsecamente vinculada al film, logra sacar provecho de los múltiples recursos exclusivos de la literatura.

Mañana en el auditorio de la Alianza Francesa, comenzará *La Fiesta del Cine*, evento donde se exhibirán películas francesas, con entrada gratuita. Todo ocurrirá desde las 19.30, en la sala porteña de Córdoba 946, piso 1, donde se proyectará la comedia *Les maitres de Sophie* (1998), de Christophe Honoré, con Anais Demoustier. El lunes 26 se verá *L'homme qu'on aimait*

*trop* (2014), de André Téchiné, con Catherine Deneuve, Guillaume Canet y Adèle Haenel. El martes, *Le valée de l'amour* (2015), de Guillaume Nicloux, con Isabelle Huppert y Gérard Depardieu, Dan Warner y Dionne Houle, y, para el 28, se anuncia la proyección de la comedia *21 nuits avec Pattie* (2015), de los hermanos Armand y Jean-Marie Lerruier, con Isabelle Carré y André Dussolier.



CONTRATAPA

→ OSVALDO QUIROGA

# Ingmar Bergman:

# Cine, teatro y literatura en carne viva

Bergman es conocido mundialmente como cineasta, sin embargo su primera vocación fue la escritura de ficción.

Los primeros amores literarios de Ingmar Bergman fueron dos grandes dramaturgos: Henrik Ibsen y August Strindberg. El primero fue un noruego que escribió obras sobre la emancipación de la mujer, como *Casa de muñecas*, por citar sólo una de sus piezas más famosas; el caso de Strindberg es diferente porque se trata de un sueco, como el mismo Bergman, que murió en 1912 y que reflejó en sus textos la imposibilidad de la relación entre el hombre y la mujer, o para ser más explícito: abordó, incluso en sus novelas, temas vinculados con la guerra de los sexos y la lucha por el poder dentro de la pareja. Si tomamos en cuenta que el célebre cineasta se casó siete veces y tuvo historias amorosas de manera permanente, parecería que ambos autores lo marcaron también en la vida personal. Ibsen, que no tuvo una existencia órfica agitada —estuvo hasta su muerte casado con la misma mujer— pasó al descubriendo el alma femenina en una época —finis del siglo XIX y principios del XX— en la que la mujer no tenía ningún derecho fuera de la órbita, primero del padre, y posteriormente del marido. Partiendo de este universo, Bergman se preguntó en la obtención de la especificidad de las relaciones humanas, como en *Los siete novias invariables*, como en Hedda Gabler, que termina suicidándose, o *Per Gynt*, que recorre un amplio abanico de aventuras. No es difícil imaginar que las criatu-

ras que aparecen en películas como *Gratia y susurros*, *Escenas de la vida común* o *Persona*, si bien poseen la complejidad que le otorgó la mano del genial Bergman, también provienen del universo de Ibsen y Strindberg.

Sin embargo, y teniendo en cuenta que Bergman es conocido mundialmente como cineasta, su primera vocación fue la literatura. Ya en plena adolescencia llevaba un cuaderno donde anotaba todas sus sensaciones. Y libros como *Conversaciones íntimas*, *Niños del domingo* o *Las mejores intenciones*, dan cuenta de una prosa depurada y de una mirada sobre el mundo profunda, inquisitiva, e inocente al mismo tiempo. Uno de sus textos más autobiográficos es *Las mejores intenciones*. Allí narra la compleja historia de amor vivida por Henrik Bergman, joven estudiante de teología, y Anna Akerblom, hija única de una familia acomodada de Upsala. Ellos son sus propios padres y el cineasta bucea en sus orígenes con infrecuente coraje. La historia de Henrik y Anna empieza en 1909 y termina diez años después, cuando el joven ya se ha convertido en un rigido pastor protestante y su esposa espera su segundo hijo. Este niño es Ingmar, alguien que intenta comprender, con los recursos que le da la literatura, el universo sombrío en el que vivió, con una madre resignada y un padre cuyo sentido del deber desafiaba a su familia. El vigor narrativo del autor hizo que esta obra sea considerada como una historia de amor innovadora que ya forma parte de la mejor literatura sueca. *Niños del domingo*, por otro lado, es una de sus novelas más importantes. Cuenta la historia de un niño huérfano y misterioso. El cineasta, lejos de considerar a la literatura como una vocación menor, muestra que los sueños y fantasías son lo

BERGMAN EXAMINANDO UNO DE LOS TRES BRUCE DE TABURÓN. FOTO DE 1975.



muchos, además de sus padres, están Maj (que cuida de los niños y por la que Pu siente un cariño especial, la vieja cocinera Ellen) y una joven amiga de la familia llamada Marianne (de quien está enamorado)". En realidad, en *Niños del domingo* el personaje central es la madre, a quien Pu quiere por encima de todo, aunque la otra sea una relación compleja. Suiza se impone en la ficción el conflicto con el padre, a quien el pequeño no comprende y por momentos le suscita algo parecido al odio. Sobre todo por sus cambios repentinos de humor y por su inexplicable brutalidad. Los padres se pelean con frecuencia y aquello que en algunas páginas parece el clímax del drama del desarrollo de la historia, se transforma en un misterio y misterioso. El cineasta, lejos de considerar a la literatura como una vocación menor, muestra que los sueños y fantasías son lo

substancial a la hora de la creación. En las obras literarias de Bergman nunca se sabe si lo que está narrando ocurre o pertenece al territorio de los sueños.

*Persona*, *El séptimo sello*, *Provas salvajes*, *Fanny y Alexander* o *El silencio* son películas que dialogan con su obra literaria. Es imposible separarlas. Es cierto que como cineasta Bergman se ha convertido en una celebridad, pero a medida que sus obras de ficción se estudian no es difícil percibir que no pueden separarse las creaciones cinematográficas de las otras, acaso más personales, quizá siempre autobiográficas, pero construidas con la misma precisión artesanal que sus películas.

La última novela de Bergman, *Conversaciones íntimas*, que le sirvió a Liv Ullmann, quien fuera una de sus esposas, para realizar la película del mismo título, da cuenta de los temas que animaron el arte de este cineasta, hombre de teatro y hombre de cine. Es una historia de amor y misterio. El cineasta, lejos de considerar a la literatura como una vocación menor, muestra que los sueños y fantasías son lo

los complejos conflictos del amor, su estrecha relación con la muerte del alma y, a veces, la posible redención. En el caso de *Conversaciones íntimas* la protagonista, Anna, lleva casada doce años con el pastor Henrik. No conforman un matrimonio feliz, ni mucho menos. Ella, entonces, se convierte en el amante de un estudiante de teología, amigo de su esposo. Cuando se lo confiesa, en una escena memorable, todo cambia para ellos. Las preguntas que surgen se imponen por sí solas: ¿Es sostenible en el tiempo la infidelidad en una pareja? ¿Cómo se transforma el amor a medida que crece la insatisfacción? ¿Hasta qué punto nuestros actos están conducidos por el horizonte, cercano o lejano, de la propia muerte? Interrogantes similares se ha hecho este genial sueco a lo largo de su vida. Intentar responderlos le llevó, y esto se lo agradecemos todos, a construir una obra de una hondura psicológica deslumbrante. No hay, por separado, un cineasta, un hombre de teatro y un novelista. Es la misma persona que se divide en los distintos focos buceados. Lo que queda retumbando en el presente es la misma frase que alguna vez pronunció Sófocles, el trágico griego: "Hay muchas cosas terribles en el mundo. Pero nada más tremendo que el ser humano".